



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

12.2025

Queridísimos amigos,
aunque hayan existido realidades que han causado el momentáneo alejamiento de la Comunidad, el sentido de pertenencia a ella está siempre vivo, y este mes, nosotros, la Comunidad de Laicos Cavanis de Pozzuoli (Napoli – Italia), tenemos la alegría de escribir algo para sentir cada vez más vivo este sentimiento.

Es justo hablar del Jubileo, esa invitación a retomar el aliento y a reencontrar el sentido profundo de un camino, para retornar a lo esencial que se manifiesta justo donde menos lo esperamos: en el rostro de quien es frágil, en el amor de quien pide ayuda, en los ojos de quien ya no tiene palabras.



Los jóvenes, para este Jubileo, se han comprometido junto a los más frágiles para testimoniar que la esperanza es una fuerza que se construye, junto a gestos cotidianos, y se alimenta al hacerse signo de amor recíproco.

Así pues, la gran pobreza educativa que aflige a este mundo nos pide, a nosotros que estamos ligados al Carisma Cavanis, un servicio concreto hacia el prójimo.

Dios quiere frutos de nosotros, una vida conformada a la misericordia y una caridad concreta para los pobres. Nos invita a socorrer a Cristo que se esconde detrás del rostro del pobre y del indigente. Nuestro compromiso asociativo y nuestra oración deben mirar hacia esta meta.

El Padre Antonio y el Padre Marcos dejaron su vida serena y segura para vivir en la pobreza. Para hacerse siervos de todos.



Todo por los jóvenes sin límite de tiempo: escucha, paciencia, oración y fe es nuestra fuerza. Imitemos estos ejemplos de vida y confiémonos a la misericordia de Dios, del Padre que nunca abandona a quien confía en su Providencia.

Elijamos un camino de santidad para formar, humanizar y ayudar a los jóvenes a ser plenamente ellos mismos.

San Pablo y la misericordia están estrechamente ligados porque su conversión es vista como un acto de profunda misericordia divina, testimoniada en el primer versículo de la Primera Carta a Timoteo: “Pero Dios me tuvo misericordia”. Para Pablo, la misericordia de Dios no solo lo perdonó de blasfemias y persecuciones, sino que también dio un significado profundo a su vida de apóstol, convirtiéndolo en un ejemplo para los otros creyentes.

Y ahora oremos juntos:

Señor Jesús,

Tú, Dios de ternura y piedad, vengo a Ti como un niño herido. No tengo nada que ofrecerte sino mi pobreza, mi corazón, mis errores, mis heridas. Pero sé que es hacia mí que tu mirada se inclina con la máxima dulzura.



Oh, Jesús Misericordioso,

sumerjo en tu corazón traspasado todo aquello que me oprime, todo lo que no consigo llevar. Abandono en Tus manos mi pasado, mis errores, mis dudas, mis iras, mis cobardías. Purifícalos en la Sangre y en el Agua que brotan de Tu Sagrado Costado.

Oh, Fuente de Vida,

río de Misericordia inagotable, riega los desiertos de mi alma. Te ofrezco mi vida, Señor, con todo lo que contiene, con la esperanza de que solo Tú puedas hacerla fecunda.

Jesús,

enséñame a amar como Tú, con paciencia, con humildad. Pon en mí un corazón que consuela en lugar de juzgar, que levanta en lugar de aplastar. Hazme artífice de tu paz, instrumento de tu misericordia en este mundo duro y sediento de amor verdadero.

Te ruego Señor,

sostiene con tu corazón a aquellos que hoy te ofrezco: los enfermos, los pecadores endurecidos, las familias divididas, los moribundos, las almas abandonadas del purgatorio. Que ninguno de ellos se pierda, que ninguno de ellos sea olvidado. Llévalos a la luz de tu Reino.

María,

Madre de Misericordia, muéstrame a tu Hijo. Sostén mi oración y hazla ferviente, verdadera, potente en su debilidad.

SOLA IN DEO SORS